

ECO DE LA ALCARRIA

SEMANARIO CATÓLICO



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CAPITAL: Mes, 0'95 pesetas.— Año, 4 idem.
FUERA: Trimestre, 1 peseta.— Año, 4 idem.

Pagos adelantados

Guadalajara 19 de Agosto de 1903

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

Año I



Núm. 12

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Santo Domingo, 3

Precios de anuncios: Esquelas de defunción, reclamos, comunicados y anuncios, sumamente baratos.

Punto de suscripción: Imp. de Burgos

LLEGÓ LA HORA

En los momentos actuales, tristísimos por desgracia, momentos en los que un puñado de locos llamados libertarios ó anarquistas, roban, saquean, incendian y reciben á tiros á los encargados de sostener el orden, de evitar la irracional propaganda de la destrucción de cosechas y poblados, de aniquilar todo lo existente, no es posible escribir estos renglones con la calma y la serenidad de otras veces, en las que también la lucha era proclamada por parte del pueblo como único remedio al triste estado de la clase ó del país en general.

Muchas veces, desde estas mismas columnas y desde las no menos autorizadas de publicaciones análogas, señalamos, mirando al cielo, la negra nube cernida sobre la patria, recibiendo por toda respuesta el calificativo de pesimistas y el nombre, aún peor, de falsos profetas y de enemigos del obrero.

Hoy, que la nube oculta por completo el horizonte y nos sume en densas tinieblas; hoy, que los efectos del envolvente movimiento anarquista, rompen, talan, destruyen y pulverizan con la tenaz y fría piqueta de la barbarie cuanto entorpece su vandálico paso, admiración de terror y de espanto se refleja en las columnas de la mayoría de los periódicos y aun en aquella prensa ligera, poco reflexiva, que muchas veces ha empujado con su palanca á las muchedumbres y ha pretendido, loca y ciegamente, defender los derechos individuales del obrero ó los colectivos de la entidad socialista.

No eramos nosotros, ciertamente, como suponían los sistemáticos adversarios, enemigos de la libertad verdadera, ni verdugos de la democracia real y positiva; no eramos tampoco grandes señores que viviendo en el siglo XX al influjo de este sol que llaman del progreso y de la civilización, nuestro espíritu encarnaba en las edades despóticas del feudalismo; no eramos, ni lo somos, ni lo seremos jamás, aunque mil vidas perdamos, opuesto polo de la clase de encallecidas manos, las que muchas veces hemos apretado con honra entre las nuestras al prodigar al infeliz

jornalero consuelos en su infortunio, al llevar á sus mismas casas la luz bendita del Evangelio, el pan necesario para la vida del cuerpo, el sustento para el alma, que también el espíritu necesita alimento. Eramos y somos cristianos, amantes del pueblo en grado máximo, enemigos de las luchas, predicadores de la fraternidad, no española, sino universal fraternidad que hemos enseñando con el ejemplo al educar é instruir al obrero en la Escuela Nocturna de Adultos establecida y dirigida por nosotros, por los católicos, en esta misma Ciudad de Guadalajara, al buscarle y proporcionarle honrados medios de subsistencia, al compartir con él y con su familia la sóbria comida de nuestros humildes hogares.

Lo que nosotros pretendíamos al exponer la doctrina, que sólo guarda en su seno el cristianismo; lo que pretendemos también ahora, es borrar con caridad ese antagonismo entre las clases sociales; lo que queríamos era que un español, que un hermano, no manchara su conciencia quemando campos y destruyendo cosechas, no manchara su honra casi tan querida como la propia, saqueando pueblos; no denigrara su apellido y su patria al horrible grito de ¡viva la Anarquía!

¿Quién quería más al pueblo? ¿Quién amaba más á la verdadera libertad?

El movimiento obrero y el movimiento ácrata en esas condiciones, nos empequeñece ante el mundo civilizado y ante nuestros propios ojos y nos compara con las kábilas africanas que viven bajo la constante tutela del dios Marte, y peor aún, bajo el feroz reinado de la barbarie más absoluta.

No podrá, no, la querida patria ser grande, siendo nosotros tan pequeños: no podrá, no, ensanchar su comercio ni desarrollar su industria con estas luchas intestinas, á cuyo frente parece que se ha puesto un émulo del temible Atila.

Se ha descuidado por completo la enseñanza religiosa y ha llegado la hora de recolectar los frutos, que no son ni pueden ser, ni más amargos ni más nocivos. Se ha creído que podrían respetarse las leyes humanas sin respetar la ley de Dios, y parte del pueblo pretende elevarse sin trabajo y sin aho-

rrero, como si la vagancia, la ociosidad, el libertinaje, el desorden, la corrupción, el desequilibrio condujeran á la gloria.

Hay que variar de sistema, ser completamente atávicos, moralizar, instruir y educar á todos; de lo contrario, la ola avanza, y envueltos en ella, moriremos todos entre horribles convulsiones, maldiciéndonos, odiándonos como encarnizados enemigos, sin tener en cuenta que somos hermanos, y lo que es peor aún, eternamente castigados por la infinita Justicia del Juez Supremo.

LA ASUNCIÓN DE MARÍA

¡Ella viene!... se oyó en el alta esfera,
Y conmovióse el cielo.

¡Hace ya tanto tiempo se la espera
Con incesante anhelo,
Que esa voz deseada

Por otras voces mil es contestada!

Dulces ecos, raudales de armonía,
Suaves perfumes de fragantes rosas,
Saludan á María,

Bella entre las hermosas.

El amor fué su vida, y el amor
Sus alas le prestó para volar,

Como obliga el vapor

A la locomotora á caminar.

La fénix celestial alzó su vuelo;
Los mundos que en sus órbitas giraban,
Como á la Reina del cielo

Sumisos y obedientes la aclamaban.

Besa su pié la luna reverente,
Vístela el sol con áureo ropaje,
Bordan las nubes su brillante encaje

Y se apresuran á ceñir su frente

Las brillantes estrellas:

Que al ver tanta hermosura, y contemplarse,
Deciden acercarse

Aquel foco de luz para ser bellas.

—Ven á mi lado, ven, con dulce acento—

Dice Jesús.—La toma de la mano,
Y con pausado y blando movimiento,
La conduce á su trono soberano.

La Trinidad dichosa

Bendice á aquella hermosa;

El cielo entero la adoró sumiso,

Y al mirarla tan pura,

Juzgaron que sin Esta criatura

Le faltaba la gloria al Paraíso.

JULIO DE LA LLANA.

Aguaviva, Agosto de 1903.

Beneficios de la verdadera fé

Lo dije ayer, y lo repito hoy:—«La fé es el principio generador y la causa eficiente de cuanto hay de hermoso, de grande y de bueno en esta Provincia». La proposición está enunciada en términos generales y categóricos; pero, como pudiera suceder que hubiese por ahí algún espíritu suspicaz y caviloso que se atreviese á poner en duda esta verdad, voy á explanarla con la posible detención.

Niño era yo, cuando oí de los labios de mi madre: «que la fé es un don del cielo», «que la fé obra maravillas», y «que el que tiene fé, aunque no sea más que como un grano de mostaza, puede trasladar los montes de una parte á otra»... Joven era yo, cuando oí, igualmente, de los labios de los Sacerdotes y de mis maestros, «que la fé es el telescopio sobrenatural de la razón», «que la fé es el sol del mundo moral», y «que, donde quiera hay fé, allí se abren espaciosos y dilatados horizontes, por donde puede explayarse la inteligencia en la investigación de la verdad».

De niño, claro es, no comprendía yo el alcance de estas verdades; pero de joven, acostumbrado al estudio y á la meditación, pude conocer de algún modo su importancia y trascendencia, y, no más verlas formuladas, saqué todas estas consecuencias:—Luego la razón humana es limitada, y ni lo puede ni lo sabe todo, sino que, para explorar los arcanos de las ciencias, há menester del auxilio de la fé; luego la fé, lejos de oponerse, está en perfecta consonancia con la razón, y aumenta y agranda en ella su potencia visual», luego tienen completamente perdida su causa los librepensadores y los racionalistas, los cuales, lejos de ser (como se llaman ellos) los portaestandartes y los apóstoles del saber y de la cultura, son, por el contrario, los Vándalos de la civilización; luego el hombre de fé viva y sobrenatural, tiene mucho adelantado para convertirse en héroe y para llegar á ser un verdadero atleta de la patria y de la Religión.

Así se colige de la Escritura, cuyas son las sentencias enunciadas; y así lo confirma, igualmente, la historia, según la cual, los periodos de apogeo ó decadencia científica y moral de las naciones, coinciden precisamente con el apogeo ó decadencia de su religiosidad y de su fé. Ahí están la Europa católica y el Africa musulmana, proclamando ante la faz del mundo de cuánto es capaz en orden á los verdaderos adelantos una nación, cuándo está vivificada por el soplo de la fé, y hasta donde puede llegar en orden á su degradación, cuando se ve privada de ese elemento de vida divina y sobrenatural. Pero, si no bastan estos ejemplos, que son decisivos en la materia que nos ocupa, ahí está la España cris-

tiana, la España de los Reyes Católicos, de Carlos V y de Felipe II, el Prudente; el nombre de la cual era pronunciado con respeto en los gabinetes de los sabios y de los diplomáticos, y cuya lengua era la oficial en todas las Cancillerías de Europa. ¿Quién, como España, adelantó á la sazón en todos los ramos del humano saber, y mantuvo enhiesto el estandarte del progreso, de la ilustración y la cultura? Si gustan los afrancesados y los antiespañoles, y cuantos, por el prurito de figurar y porque se hable de ellos, se han empeñado en decir: «que la fé es rémorã de la civilización y que la Iglesia católica pone trabas al legítimo desarrollo de la inteligencia», que emprendan una excursión científica por los dominios antes grandes y hoy menguados de nuestra cristiana Monarquía, y, si son imparciales y no han cerrado voluntariamente los ojos á la luz, hallarán, mal de su grado, que cuanto hay de magnífico y de grande en ella, es debido, por regla general, al influjo de su fé religiosa.

Dadme, pues, hombres de fé sobrenatural y práctica, y os daré hogares modelos, pueblos ricos, de moralidad y sociedad exuberantes de ciencia y de vida; porque allí donde hay fé, se rinde un culto entusiasta al ideal de lo verdadero y de lo bello, y el ideal, como ahora se dice, de lo bello y lo verdadero, es Dios, de quien canta con frase inspirada el esclarecido Vate de los Salmos, que es «el Señor de las ciencias, y el autor é inspirador de todo progreso legítimo».—*Deus scientiarum Dominus est.*

Y ¿no podremos decir otra vez, en vista de lo expuesto, que la fé es el principio generador y la causa eficiente de cuanto hay de hermoso, de grande y de bueno entre nosotros? Alcarreños: el que así os habla, os dice la pura verdad; creedle. Mientras seais hombres de fé práctica y obréis en conformidad con los augustos principios de vuestra Religión y vuestro credo, mereceréis el dictado de cultos y disfrutaráis en la paz de la buena conciencia los beneficios de la fé que Dios prometió al mundo; pero si os apartáis de este camino, y obráis en contra de vuestras creencias cristianas y religiosas, vuestra fé será vana, y, lejos de merecer el dictado de cultos, arrojaréis sobre vuestra frente el estigma de la barbarie y de la degradación, que tan humillante es y tan ominoso.

EL SOLITARIO.

Bibliografía alcarreña

Á D. Juan Diges y Antón.

Hace tiempo, amigo mío, que le tengo á usted encasillado en un cuadro, cuyo encabezamiento dice: «Alcarreños literatos de buena madera», y en verdad que me están dando ganas de ascenderle unos puestos en el escalafón de méritos, porque estoy viendo que su

afán de investigaciones nobles en pró de nuestra patria chica, no desmaya á pesar de los pesares.

Este pesar de los pesares, entiéndalo usted como si hubiera dicho apatía literaria de los alcarreños; porque mire que se necesita estar seco de entusiasmo para no aburrirse y casi llorar ante las consideraciones que resultan después de leer el libro *El periodismo en la provincia de Guadalajara*, que acabo de hojear en este instante. Y no es este aburrimiento por causa de deficiencias del trabajo, no, sino precisamente por todo lo contrario, porque parece que el autor promete con sus energías trabajar en campo de abundante cosecha, y no obstante ellas, él y los que le contemplan desde largo, sólo encuentran un yermo con tal cual florecilla de valioso aroma.

¡Qué lástima de periodismo en la provincia de Guadalajara! En parte alguna del mundo se ha hecho un periódico que reúna las cualidades de *La Alcarria Ilustrada*, por el esfuerzo verdaderamente titánico de unos cuantos alcarreños que, con una maquinucha de hacer tarjetas y á fuerza de miles de golpes de palanca (1) conseguían formar un número notable por sus grabados y por su impresión, y más notable porque se daba gratis; sin embargo de esto, semilla que tantas energías encerraba, no fué fecunda; se tiró en tierra alcarreña, y para mi cuenta se debe de haber secado, porque le faltó la humedad del entusiasmo regional y el calor que dan los ojos que leen con avidez.

Si vamos repasando la historia de todos los demás periódicos y revistas alcarreñas, apenas si tenemos tiempo para hacernos cargo de su nacimiento, porque en seguida tenemos que asistir á su funeral. Los periódicos setemesinos ó que han tenido siete meses de vida, son de los más raros, pues la mayor parte agonizaban antes; así muchos considerarán un milagro el que haya un par de periódicos que cuenten diez años de existencia. ¿Qué supone eso en una provincia que cuenta 200.000 habitantes? Nada; si esos periódicos fueran diarios, menos mal; pero son semanales ó, á lo más, bisemanales.

Provincias más chicas hay que tienen su periódico diario y lo sostienen y hacen crecer; en la Alcarria no hemos podido alcanzar ni un periódico alterno; esto es una vergüenza para la tierra que nos vió nacer, porque entiendo que con un poquito de sindéresis alcarreña por parte de los lectores, se podría intentar un periódico que dijese al mundo literato que existía una región en el centro de España que leía. Hay pueblos chicos, donde se leen á porrillo los grandes rotativos; pues, por qué, si se les diera un diario que se les parezca y que sea alcarreño, ¿habían de mirarle con desprecio? ¿Es que faltan escritores de la provincia que se atrevan con la obra? No; apenas si habrá grandes rotativos en que no haya escritores alcarreños, y no es uno solo, sino más de tres los que son directores de periódicos y revistas de fuste. Sin nombrar otras, hay una de estas últimas con gran fama en el extranjero que es dirigida y casi escrita exclusivamente por un alcarreño, y la tal Revista no es de cualquier cosa baladí, sino de agricultura; de seguro que en la Alcarria habrá media docena de suscripciones. Teniendo en cuenta estos y otros datos que me reservo, creo que si en la re-

(1) «10.000 golpes de palanca y tres meses de tiempo» según *La Enciclopedia* del año 1899.

gión alcarreña madurase la vergüenza lectiva, podrían publicarse con éxito tres periódicos en esta forma: Uno diario que costase 15 pesetas y que tuviera todo lo de los rotativos, menos la pasión política, que se sustituiría por pasión alcarreña; otro alterno, que costase 8 pesetas y que fuera síntesis de lo esencial del anterior, y otro semanal de 4 pesetas, con resumen de los más notables acontecimientos.

De este modo, todos los alcarreños tendrían periódico propio á medida de su entusiasmo patrio y de su bolsillo. Para llegar á este ideal, hacen falta dos cosas: escritores sin espíritu comercial y lectores constantes que respondan á los afanes de sus paisanos publicistas; á quien me dé los segundos, yo le buscaría los primeros.

Me figuro que alguno se reirá de estas utopías, diciendo que se necesita estar en Belén para acariciar tales sueños, pues hoy, para hacer periódicos, sólo hacen falta aquellas tres memorables cosas: dinero, dinero y dinero; es verdad hasta cierto punto; hasta el de suponer que el amor á la tierra que nos vió nacer se tapa con una moneda de cinco céntimos, y si entre nuestros paisanos prepondera esta clase de amor, desde luego renunció á un paisaje tan mezquino.

Dispense, amigo Diges, estas reflexiones que su libro me ha sugerido, y ya sabe cuánto deseo que su ejemplo de constancia en favor de las letras alcarreñas cunda, y que pasado el invierno de nuestra apatía periodística, pueda repetirle mi actual enhorabuena desde las columnas de un diario alcarreño.

IGNACIO CALVO.

El voto de Elima

(TRADICIÓN BIROCENSE)

Las juguetonas ondas del humilde Tajuña salpicaban de plateados cristales las hierbas de su ribera; el dulce murmullo de la brisa que blandamente mecía las hojas de los árboles, convidaba á la meditación; sentíase el grato perfume de olorosas; oíase al ruiseñor lanzar al espacio, desde la maleza en que se ocultaba, las más armónicas notas de sus acordes canciones; ya el sol se había ocultado tras los picachos de los montes y el crepúsculo vespertino, luchando con las sombras de la noche, empezaba á ceder el campo á sus eternas competidoras, y esas armonías inefables que se perciben al obscurecer que con tanta viveza hablan al alma, y tan hondamente la conmueven llevándole de lo finito á lo ínfimo, de lo creado á lo increado, de lo sensible á lo que trasciende el orden material, á lo suprasensible, á lo eterno, á Dios, hacedor del mundo y autor de toda belleza, llenaban el recinto de la antigua *Biroca*, invitando á todos á entonar un cántico de acción de gracias al Soberano del Universo.

¡Qué aspecto tan hermoso ofrecía la naturaleza en aquellos momentos!... ¡Qué cielo tan bello aquel ligeramente obscuro, pero adornado allá, en el oca-so, con franjas de escarlata y esmaltado de encendidos luceros y rutilantes estrellas, que iban poco á poco adqui-

riendo más brillantez y más fulgor!...

Si la chispa divina que resplandece en la frente del hombre y las ansias de su corazón, que hambriento de dicha no encuentra en la tierra un objeto que satisfaga cumplidamente ese deseo de ser feliz que le consume, no le hicieran suspirar por el cielo y le llevasen hasta Dios, bastaría la contemplación de las hermosuras que la naturaleza despliega al obscurecer, para que, desligando su afecto del fango de este mundo y tendiendo sus alas, se remontara á las alturas donde mora la Hermosura ideal y la Belleza sin límites.

El hombre es naturalmente religioso, como es naturalmente sociable; por eso, cuando la naturaleza manifiesta sus galas y se adorna con los ropajes que la primavera le regala y se cubre de rosas y verdura, y canta con esa gracia rítmica, con ese acento dulce y melódico que ella sabe cantar, siente el pecho del hombre la nostalgia del cielo y su corazón experimenta vivos deseos de abandonar este valle de miserias...

II

Nada tiene de extraño que, suspendida el alma de la princesa Elima, hija del poderoso Alimenón, señor del castillo de la Piedra Bermeja, suspendida, digo, de celestial embeleso, arrobada en pensamientos divinos, extática, contemplara el cielo que en aquellos momentos empezaba á poblarse de brillantes y dorados astros y que mirándole hondos suspiros saliesen de su pecho.

Su alma candorosa repasaba las dulces pláticas que había tenido con su esclavo, el cristiano Cimbres; recordaba la oración que había aprendido de sus labios, se abismaba en la contemplación de las gracias que adornaban á la Señora de los cristianos, aquella Reina y Madre á quien, con tanta frecuencia, saludaban y anhelaba ver su rostro angelical.

Por contemplarlo, hubiera dado todo lo que en su palacio poseía: sus joyas, sus riquezas, su calidad y sus honores; por ver la risueña faz de aquella Reina, hubiera inmolado su corazón en el altar del sacrificio, hubiera sufrido el enojo de su padre, el destierro, la muerte misma. ¡Qué le importaba morir después de haber admirado el simpático rostro de la que tanto amaba! Ocupada su alma en estos pensamientos, recordó que el esclavo cristiano le había contado que en las orillas del Ebro se había aparecido la Virgen al Apóstol Santiago, y un rayo de esperanza iluminó su frente, y llena de un santo entusiasmo, ofreció á la Señora, si se le aparecía, recibir el bautismo, levantarla un templo, adornarle con sus joyas, enriquecerle con cuantiosas posesiones y consagrarse por siempre á su servicio. Y como abre la flor su purpurino broche á las primeras caricias del sol primaveral para enviar al espacio su balsámico aroma, sus labios de grana se entreabrieron para enviar al cielo la ple-

garia que había aprendido, y cayendo de rodillas, murmuró para más obligar á María: «Dios te salve, reina y madre».

Y como si el eco de su voz, al repercutir en la peña que frente á ella se alzaba, hubiera estado dotado de virtualidad creadora, pobláronse los aires de célicos cantores que, con sus lirras de oro, entonaban á la Virgen inspiradas canciones; despidieron las hojas de los olmos raudales de luz, resplandecieron las vetustas rocas, rieron las fuentes de la agreste vega, abrieron su cáliz de terciopelo las flores que tapizaban el valle, dejaron sus lechos los pintados jilgueros y los pardillos para amenizar con sus cánticos tan sublime escena, alegráronse los montes que circundaban aquel recinto, el perezoso Tajuña dejó oír un placentero murmullo, y una Señora, de rostro angelical, más hermosa que el lucero de la mañana, más bella que la risueña alborada y más encantadora que el sol resplandeciente, vestida de albo ropaje, coronada de radiante esplendor y teniendo un niño en sus brazos, apareció en medio de las rocas.

Las lágrimas se agolpan á los ojos de Elima, lágrimas de alegría y de gozo, de satisfacción y bienestar, y llena de inefables dulzuras, repite enagenada: «Dios te salve». Y el eco de su voz, llevado por la brisa, decía sin cesar: «Dios te salve»; y las canoras aves pregonaban este saludo; y las fuentes murmuraban: «Dios te salve»; y las flores inclinaban sus corolas para adorar á la Señora, ofreciéndola las líquidas perlas que en sus cálices empezaba á formar la noche silenciosa, y el aura juguetona entonaba un himno de amor á la madre de Dios, y las ondas transparentes del Tajuña detenían su marcha por gozar de su presencia, y la naturaleza toda rendía un tributo de admiración á la sin par dulzura de la Reina del Empíreo...

III

Poco á poco fueron desapareciendo aquellos ígneos destellos, cerraron sus broches de nácar y oro las flores, cesaron las fuentes de murmurar, colgaron sus lirras los mensajeros celestes, se escondieron en la enramada los pajariños, perdieron las hojas de los olmos su dorado color, la luna se elevó presurosa en el horizonte y bañó con su melancólica luz la tierra, el Tajuña suspiró con tristeza y sus aguas se alejaron con silenciosa pena, como se aleja el hombre del lugar donde encontró la dicha; y al volver en sí la princesa, vió que tan hermosamente se le apareciera. Elima llama al cautivo, á Cimbres, y llena de santa alegría, le dice: he visto á la «Reina y madre»; su rostro brillaba como el sol en el Mediodía, sus ojos resplandecían con fulgores esplendentes, ceñía sus sienes una corona de gloria, su vestido era más blanco que el ampo de la nieve, tenía un niño en los brazos y era tanto su atractivo, tan

grande su belleza y tan majestuoso su porte, que era imposible mirarla y no sentir abrasado el corazón en su amor; yo la amo desde que la ví, y aunque, cuando quise darme cuenta del sitio en que se hallaba, ya había desaparecido, tengo el presentimiento de que en esa escarpada roca se ocultó; corre y da cuenta de esta visión á tus hermanos, diles que quiero ser cristiana, que exploren mañana la peña y vean dónde se halla la celestial Señora que tanto bien ha causado á mi alma.

Cumplió el esclavo el encargo, y al día siguiente las campanas de San Pedro anunciaban á Brihuega que su reina había aparecido en una gruta de la Peña para amparar con su protección y cobijar bajo su manto á los cristianos hijos de aquella villa.

Recibió el bautismo Elima, tomando el nombre de María de la Peña; edificó sobre la agreste roca una ermita, y en ella pasó el resto de sus días, sirviendo á la celestial Madre que cautivó su corazón.

Aquella ermita cedió su puesto al suntuoso templo que los brihuegos levantaron en honor de su patrona la Virgen de la Peña.

M. CEPERO.

ECOS ALCARREÑOS

¡VENGAN A MÍ!

A pasos agigantados
la ola impía va llegando;
vayámonos preparando
para no ser arrollados.

«Los frailes son holgazanes,
el cardenal ambicioso;
hasta el papa es intrigoso;
los sacerdotes truhanes.

Cristo no impera en los mundos,
es su religión ya farsa;
los católicos comparsa
de neos y vagabundos.

¡Abajo la religión!
¡Que muera el vaticanismo!
Empujemos al abismo
á toda la reacción.»

Estos fatales rugidos,
de los infiernos brotados,
cogernos han preparados
cual soldados aguerridos.

Católicos: á la lucha;
la fé será nuestra espada;
sin Dios, no seremos nada;
con Dios, la esperanza es mucha.

No tienen más devoción
que la rendida al dios Baco;
dan incienso de tabaco,
y su fé es el peleón.

Y mientras nuestra gran ley
está en la Biblia marcada,
la suya está en una espada,
ó en sota, caballo y rey.

Es su fé la que ilumina
á todo hombre, de tal modo,
que, elevando mucho el codo,
más ve, cuanto más empina.

¿Es esa cierta victoria?

¿Es tener entendimiento,
decir que aquí está el tormento,
el purgatorio y la gloria?

¿Y cómo entenderos, di,
cuando afirmáis de consuno,
que se salvan todos, sí,
mientras otros que ninguno?

Esto intolerable se ha hecho,
porque ya cunde la alarma.

Impíos: ya empuño el arma
y desnudo está mi pecho.

¡Vengan á mí los impíos,
aunque de vino alumbrados;
vengan esos potentados
á poner rienda á mis bríos!

¿Que venga uno solo? ¡No!
Venga una legión entera,
que si Dios no los venciera,
por Dios los venciera yo.

Nosotros, fortalecidos
por un Dios, Santo varón,
hacemos, sin dilación,
de tres mil, seis mil vencidos.

¿Os es lícito ofender,
en mitins, duelos y juergas,
al bueno, y nós defender
no podemos nuestras jergas,

engendros de tropelía,
barbaridades y abuso?...
Cristianos, hagamos uso
siempre de nuestra hidalguía.

La trompeta vocinglera
de la malhadada fama
calle ya: tengo por cama
la fé, y en mi cabecera,
un sable de caridad,
un revólver de nobleza,
el don de la fortaleza
y el potro de la verdad.

FELIPE DE M. TRÚPITA.

(El chico de la Alcarria.)

LA SOTANA

Ved aquí, mis queridos lectores, una palabra que para algunos hombres es sinónimo de ignorancia, hasta el punto de que, los que tal manera tienen de juzgar las cosas, llegan á decir con inusitada frecuencia que para medir la ignorancia de un pueblo, no hay cosa mejor que contar el número de sotanas, y para ver la pequeñez y ruindez de sus progresos, de sus energías, no hay más que medir las piezas de paño negro que en sus comercios se expenden. Rara parecerá la teoría, pero no hace mucho la ví escrita en letras de molde, y como á mí me gusta saber la razón de todo aquello que la tiene, me puse á buscar la relación que existe entre una sotana y la ignorancia de un pueblo, y claro está que no la encontré; mas creo que quien tal escribió, debió darla á conocer, si lo sabe, aunque su gran modestia se resintiese un poco con el título de inventor.

Pero dejando aparte la modestia de ese *escribidor* (así llamaba un profesor mío á los que no saben lo que escriben), seguiremos buscando la relación del traje talar con la ignorancia. En mis investigaciones sobre asunto para mí de

tanta importancia por el empeño con que lo tomé, nada pude sacar en claro, sino que la sotana es una prenda de vestir cierta clase de personas, cuyo cerebro, como el de los demás, nada tiene que ver con su traje, porque éste ni hace más listos ni más tontos á los hombres; pero desde luego comprendí que no es el paño de la sotana, ni su color negro lo que dice relación con la ignorancia de los pueblos, sino precisamente la clase de personas que esa sotana visten, lo cual aumentó más mi asombro y admiración, creciendo por momentos mis ansias de comprobar esta teoría, y si confuso estaba cuando tomé el rábano por las hojas, ahora estoy confundidísimo, tanto, que ni dormir pude aquella noche que pasé registrando dichos célebres de los grandes pensadores, y con ser tantos los disparates que se han dicho, no se le ha ocurrido á ninguno, ni al que asó la manteca, afirmar que la ignorancia de un pueblo se ha de medir por el número de trajes de cierto color; pero como á los de mi pueblo nos gusta hallar el fin de las cosas, cueste lo que quiera, hasta conseguirlo, yo, por no negarme á mi natural inclinación, seguí el hilo, como se suele decir, hasta su fin, sin que pudiese dar; y teniendo en cuenta lo que dice el refrán de que «el que quiera saber, que vaya á Salamanca», juzgué muy oportuno arreglar mi maleta y venir á esta *intelectual* ciudad si quería despejar con más claridad el enigma de tan *erudita* teoría. Ni corto ni perezoso, dejéme llevar en alas del vapor á la ciudad de la fama, encontrando en mi camino á dos sotanas que, al verlas, me recordaron al célebre licenciado Cabra, de que nos habla Quevedo, por lo flaco y consumido de sus rostros; venían, según me dijeron, de recibir el grado de Doctor, de Madrid, y como su conversación era tan amena, y, sobre todo, tan saturada de erudición, no acertaba á explicar mi confusión; es verdad que aún no había llegado á Salamanca y por eso desconocía la ciencia de dar en el *quid* de las cosas, con lo cual se aumentaron mis naturales deseos de llegar á esta ciudad de mis encantos. Serían como las ocho de la mañana cuando llegué y ya empezaban á animarse algunas de sus calles y la plaza Mayor á llenarse de señoritos y señoritas, que, como decía el tío Galopo de mi pueblo, cuando los vió parecían acabaditos de salir del molde. Por la calle de la Rúa encontré muchísimas sotanas que, sin duda, salían de la catedral, y andando andando casi sin darme cuenta, llegué á una plaza que yo siempre he llamado de la Ciencia porque allí no hay más que edificios dedicados á la enseñanza y en cuyo centro una estatua que dicen es del rey de la Literatura Salmantina; pero, ¿cuál no sería mi asombro al ver esta célebre escultura, que es como la gloria del saber y de la ciencia de Salamanca, vestida con una sotana? Apañá-

da estaría la cultura de esta ciudad si el número de sotanas fuera la medida de su ignorancia.

Quise entrar por la puerta que á esta plaza tiene la Universidad y al verla cerrada me vino á la memoria lo que solía decir nuestro paisano Calvo cuando fué su Bibliotecario: «Por esta puerta sólo son dignos de entrar los que hayan gastado mucho aceite y no en sopas», razón por la cual suele estar casi siempre cerrada; di la vuelta á la otra plaza de la catedral, y por encima de dos grandes portones, parecidos á los de la posada de San Andrés de Guadalajara, ví un letrado que decía: «Paso á los almacenes de la ciencia. Saldo verdad. Se venden al por mayor toda clase de recuerdos viejos y de famosas tradiciones. Hace falta socio capitalista». En el cual reconocí la letra de nuestro paisano Calvo, y como quien entra por su casa, penetré en aquellos claustros, cuyas paredes se adornan con sotanas y cuya escalera respira ciencia, á la vez que impone silencio al ignorante, sin encontrar un doctor que me explicase el *quid* de mi asunto; pregunté por un antiguo amigo mío y ni aun á éste encontré.

—En mala ocasión viene V.—me dijo uno de los bedeles—pues está todo el mundo de vacaciones; y como ví que no me engañaba, me fui al Seminario, donde cambié impresiones con varios

condiscípulos y algunos de mis profesores, hombres todos de sotana.

Expúseles el motivo de mi viaje, se rieron la mar, y después de darme unas cuantas palmaditas en el hombro en señal de amistad y cariño, fuimos á visitar á un Padre Jesuíta, profesor antiguo de la casa, y cuya habilidad para resolver incógnitas es de todos conocida; aquí se repitieron los saludos, las palmaditas en el hombro, los apretones de manos y cuanto ustedes se pueden imaginar en casos parecidos; pero ya que pasaron las primeras impresiones y mis condiscípulos se retiraron, empecé á contar á mi antiguo profesor esa teoría, para mí inexplicable, porque educado siempre al lado de sotanas y sabiendo que debajo de ellas se encuentra muchas veces un gran pozo de ciencia y siempre un corazón muy grande, no acierto á comprender cómo hay quiénes inventen esas teorías infundadas; y siendo una verdad de todos conocida que la gente de sotana no son Bobos de Coria, ¿á qué fin viene decir que la ignorancia de los pueblos se debe medir por el número de sotanas? Con estas reflexiones pedía yo al P. X. me enseñase el *quid* de esta mentira, y, para más obligarle, decía que á esto vine á Salamanca, etc.

El P. X. inclinó la cabeza un poco, bajó la vista al suelo, y á la vez que

mordía suavemente su labio inferior, dejó escapar una dulce sonrisa que á mi me pareció la mejor explicación de mis dudas; pero, cariñosísimo como es, no tardó en desplegar sus labios diciéndome estas lacónicas palabras, que yo tuve buen cuidado de guardar en mi memoria:

«Los enemigos de la Iglesia—me decía—odian á las sotanas porque su negrura les recuerda el interior de su alma. Los ignorantes no la pueden ver, porque les estorba lo negro. Los políticos la desprecian, porque es de un mismo color por todos lados y no tiene vuelta como sus opiniones, y no pudiéndola hacer cambiar de color, la llaman retrógrada y enemiga del progreso. Pero por lo demás, una sotana es un saco de verdades, y hay muchos que no quieren verlas salir del saco. Es una amenaza constante para los que no tienen tranquila su conciencia».

El Padre siguió diciéndome otra porción de cosas más, pero que ni me acuerdo ya de ellas, ni hay para qué cansar á los lectores, pues comprenderán todos que esa teoría de arrojar lodo á las sotanas, á más de ser una calumnia de mala ley, es una acusación de la ignorancia de quien tales mentiras escribe y se las cree.

T. R. R.

duda Ecilda que los sarracenos han atacado el fuerte.

Intérnase apresuradamente en el corazón de aquellas sierras: las brillantes estrellas iluminan su marcha, y sigue un camino poco frecuentado por medio de riscos inaccesibles y precipicios espantosos. La naturaleza presenta á cada paso inexplicables horrores en aquellos parajes, cuyo aspecto han transformado sucesivamente diferentes revoluciones. Aquí se ofrecen corrientes de lava, macizas capas de puzolana encarnada, espato calcáreo y piritas doradas que diversos volcanes vomitaron. Los extragos de las aguas ¡singular contraste! se siguieron sin duda á los del fuego. Véanse allí mil petrificaciones diáfanas, mariscos, congelaciones sonoras, escorias centelleantes y cristalizados prismas; producciones distintas de todos los reinos se hallan confundidas y mezcladas á la ventura. Lo que fué un cráter, es ahora un lago; y por donde corría un torrente de fuego, se precipita una cascada. Las oleadas de un océano han revuelto entre sí volcanes abrasados, colocando la punta de los picos en donde estaban sus bases, y arrastrando mezclados la zeolita y el sílice, las cenizas y los cristales, las estalacticas y el trípoli. Junto á los cristalinos manantiales que brotan de un cono truncado cubierto de nieve, salta con fuerza uno de agua hirviendo; no parece sino que los dos espantosos genios de la devastación, las inundaciones

y los incendios, se disputaron allí la destrucción del mundo en los siglos remotos, y así como los misterios de la Providencia confunden la razón del filósofo, de la misma manera los arcanos naturales de aquel sitio destruyen todos los sistemas del sabio.

Cúbrese de nubes el cielo; empieza á caer una lluvia menuda, y haciéndose más peligroso á cada paso el angosto camino cortado en la peña viva, no presenta á los viajeros sino una serie de precipicios.

Después de algunas horas de travesía, sigue la princesa por las orillas de un torrente, cuyas aguas corren impetuosas por entre una columna de basalto. Ensánchase el camino después de un desfiladero casi inaccesible, y junto á un arenal desierto rodeado de escarpados picos y sembrado de enormes peñascos calcáreos, descubre la virgen de Luteva una especie de campo silvestre iluminado por diferentes hogueras esparcidas en toda su extensión. El alma de Ecilda no conoce el terror, y persuadida de que cubierta con el escudo del Señor podrá marchar en el sendero de la vida por medio de horribles acaecimientos, abraza resignada su tempestuoso destino.

Diferentes luces resinosas reflejaban de trecho en trecho su resplandor sobre unos grupos confusos y caprichosos, y sobre negras é indeterminadas moles. Acércase la hija de Teoberto; pero nada distingue aún. Escucha...; óyense

Sección de noticias

Advertencia

Con el fin de poder regularizar nuestra administración, rogamos á nuestros suscriptores y corresponsales nos remitan el importe de las suscripciones.

Continúa algo mejorado, aunque dentro de la gravedad, el desgraciado Cogollor, herido há once días en esta capital, según dimos ya cuenta por un sujeto de esta misma localidad, apodado *Legaña*.

Hacemos votos porque se restablezca pronto, y por completo, toda vez que es un pobre padre de familia, viudo y con tres hijos menores de edad, sin más amparo por hoy que el de la caridad.

Nuevo Casino

No nos referimos al proyectado por la Junta del Círculo de esta capital, sino al que, según informes, propónense edificar de nueva planta en Sigüenza, para lo cual se están haciendo los trabajos preliminares.

La sociedad del teatro de Cifuentes reanudó sus funciones el pasado sábado, poniendo en escena los juguetes cómicos *Noche toledana*, *Los dos polos* y *Amor constipado*, en los que tomaron parte varias distinguidas señoritas de la localidad y no menos distinguidos jóvenes de la misma.

La Srta. Felisa Robledo recitó muy bien un monólogo.

Nuestra enhorabuena á todos, sintiendo que la falta de espacio nos impida ser más detallistas.

Vacantes

La plaza de médico titular de Azuqueca con la dotación anual de 500 pesetas por la asistencia á familias pobres y Guardia civil del puesto, y 1.500 por igualas, mas lo que produzca la asistencia facultativa á las familias de los empleados de la vía férrea, peones camineros y caseríos de Acequilla y Miralcampo.

—La de La Yunta y sus dos anejos, con la dotación de 3.000 pesetas anuales.

En la función principal que la Hermandad de Señoras dedicará en el presente año á Nuestra Señora del Amparo, cuya fiesta habrá de celebrarse en la iglesia de San Ginés, predicará el Sr. D. Angel Nieto Pedregal, profesor del Seminario de Granada.

El día 29 del mes actual comenzará la novena de la patrona de esta ciudad, Nuestra Señora de la Antigua.

En la función costeada por la hermandad ocupará la Sagrada Cátedra el elocuente orador D. Cipriano Nieva, colector de la iglesia de las Maravillas, de Madrid.

Continúa en lamentable estado nuestro querido amigo y convecino D. Victoriano Fernández, médico primero de la Beneficencia municipal.

De todas veras deseamos su pronto restablecimiento.

Tenemos amplias noticias del intento de atropello contra María Martínez Martínez, vecina de Gajanejos, pero la índole del suceso nos veda relatarlo. Sólo, sí, consignamos, que ciertas ideas no pueden emanar de cerebro sano, ó de lo contrario, son propias de salvajes.

Teatro

Aunque definitivamente nada puede decirse, sin embargo, el conocido empresario del teatro principal D. Ecequiel Castelló, proyecta contratar para las próximas ferias una notable compañía de zarzuela.

Tal vez en el número próximo ó en el siguiente podamos dar más exactos detalles, el nombre de las principales partes de la compañía y el de las obras que han de interpretarse.

D. Juan Pérez Suárez ha sido nombrado, por concurso, maestro de la escuela municipal de niños de Sigüenza.

Siguen algo más aliviados, por fortuna, los vecinos de Humanes José García y Rafael Cubillo, heridos á consecuencia del vuelco del carro en donde iban montados en compañía de otros tres muchachos del indicado pueblo.

En virtud de concurso de ascenso, ha sido nombrado D. Rodolfo Terrón, maestro de la escuela elemental de Molina de Aragón.

Enseñanza agrícola

Algunos maestros de instrucción primaria, entre los que se encuentran comprendidos los de la provincia de Oviedo, han comenzado hace algún tiempo la enseñanza agrícola práctica, obteniendo de sus alumnos favorables resultados, dignos de todo elogio.

Teniendo, pues, en cuenta lo importante del asunto, y poseyendo la mayoría de los municipios de nuestra provincia grandes extensiones conocidas con los nombres de *terrenos de propios ó del Común de Vecinos*, poco trabajo costará destinar una ó varias parcelas de las mismas á campos de experimentación, donde

algunas voces; hieren su oído varios gritos; se adelantan..., y se halla en medio de una turba de montañeses de todas edades y sexos: población errante y desterrada de su suelo natal.

Los infelices han huido de los contornos de Luteva, saqueados ya por los sarracenos: unos se dirigen en busca de un asilo á las riberas del Lijer; otros que no acaban de resolverse á abandonar las Cevenas, hacen que los descuelguen provistos de víveres en los abismos de los volcanes apagados.

No quiere Ecilda darse á conocer, y pregunta á alguno de aquellos infelices cuáles son las aldeas que han abandonado.

—¡Ay!—responde uno de ellos; nuestras pobres aldeas se hallaban situadas al tránsito de Agobar, y ya no existen.

—¿Y las tropas de Carlos Martel?—exclama la princesa.

—Perecieron, contesta un anciano; que no hay soldados que resistan á las bárbaras hordas del exterminador de los cristianos.

—¡Ay!—dijo Ecilda á las mujeres que la rodeaban; no permita Dios que vosotras ni vuestros hijos caigáis en poder de ese bárbaro.

—¡Nuestros hijos!... respondió una madre desesperada: ¿hay, por ventura, cavernas tan profundas que puedan librar de la muerte á los desdichados á quienes persigue Agobar?...

—¿Habéis visto á ese terrible sarraceno?—prosigue la hija de Luteva.

una escolta poco numerosa, sale del solar de sus mayores antes de la nueva aurora, y encaminase á Santa Amalberga.

—¡Adiós, Luteva, adiós!—exclama Ecilda casi á pesar suyo, y como agitada por un presentimiento sombrío, volviendo los ojos á la dulce morada de la juventud; y es que en aquel momento le parecía que una espesa nube se interponía entre sí y la cuna de su infancia, y que el techo paterno iba á desaparecer para siempre de su vista. ¡Ay! existen algunas criaturas predestinadas que poseen el funesto intento de los tormentos venideros, el cual duplica sus penas, pues que padecen con el temor de los males que las amenazan, y con estos mismos males cuando llegan. No inspira tanta compasión el hombre que, parecido á todos sus semejantes, fluctúa entre las incertidumbres, y camina por medio de los infortunios, experimentando únicamente lo que no ha visto.

Mientras que montada la princesa en su palafren, se hallaba sumergida en estos tristes pensamientos, todavía se presenta Luteva á su vista al doblar la punta de una peña. Diversas hachas encendidas corren con rapidez de una en otra parte sobre las explanadas de la ciudadela; y estas luces errantes anuncian sin duda algún nuevo acaecimiento; pues que á su favor se distingue una tumultuosa agitación entre los soldados. Resuena en los aires el tañido de la siniestra campana, y ya no

Los alumnos de las Escuelas primarias estudiarán prácticamente nociones de Agricultura, consiguiendo así hermanar tan importantísimo estudio con ejercicios corporales, ordenados y metódicos, necesario para el perfecto desarrollo físico.

No descuiden los Alcaldes de los pueblos de esta provincia tan benéfico pensamiento; unánimes autoridades y maestros, y poco á poco iremos regenerándonos con la instrucción y con el trabajo.

Como oportunamente habíamos anunciado, con el entusiasmo de siempre se celebró el pasado domingo la función y procesión de San Roque.

En la primera, á la que asistió gran número de fieles, tuvimos el gusto de escuchar un bien compuesto panegírico del Santo, pronunciado con entusiasmo por el Sr. Coadjutor de San Nicolás D. Pedro Carrasco, al que felicitamos, permitiéndonos aconsejarle perseverar en el estudio y logre dominarse en el púlpito, con lo que conseguirá no pequeños triunfos.

A la procesión también concurrieron muchísimos fieles, estando adornadas con arcos vestidos de ramaje y variedad de artísticas colchas las calles del Arrabal y de San Roque.

La verbena celebrada por los vecinos de las calles dichas estuvo animadísima, sin que por fortuna resultara incidente alguno desagradable, á pesar de rendirse culto á Baco y Terpsicore.

Han terminado con gran brillantez los cultos que la Comunidad de Religiosas Franciscas (vulgo del Carmen), celebran anualmente en honor de la Santa Virgen, bajo el hermoso título del Olvido, Triunfo y Misericordias.

Nuestro querido y particular amigo, D. José María Solano, Director del periódico *La Región*, ha sido nombrado de R. O. Vocal de la Junta provincial de Instrucción pública.

Un salvaje

Tal nombre merece el joven de 14 años, Demetrio García, que en una de las últimas noches, apedreó al tren mixto descendente.

Dicho joven, detenido por la Guardia civil del puesto de Azuqueca, declaró tan fresco sus hazañas y valentías, por lo cual fué puesto á disposición del Juzgado, quien es posible consiga, con el necesario correctivo, que otra vez no de gusto al brazo, con grave peligro de la vida de sus semejantes.

Se activan los preparativos para las fiestas que el pueblo de Jadraque celebra anualmente en honor del Stmo. Cristo.

Para la lidia y muerte de las dos corridas de toros, se han contratado, según noticias, á dos aplaudidos novilleros y á sus correspondientes cuadrillas.

Una ascensión

El jueves último, á las seis de su mañana, tuvo lugar, en el polígono que junto al Henares, en esta Ciudad, posee para sus prácticas la Compañía aerostática militar, la ascensión libre del globo *Marte*, siendo tripulado por los distinguidos Tenientes de Ingenieros, D. Luis Navarro, como jefe de jornada, D. Ricardo Goitre y D. Emilio Herrera.

La altura máxima alcanzada en este viaje aéreo, fué de dos mil metros sobre el nivel del mar, habiéndose obtenido datos meteorológicos de gran interés.

El descenso hubo de verificarse á las diez de la mañana del mismo día, en término de Puebla de Beleña, en cuyo momento tres palomas mensajeras fueron las encargadas de comunicar á esta plaza el feliz término del viaje.

Las palomas tardaron tres minutos en recorrer la distancia.

El día veinte del actual se celebrará en la iglesia del Convento de Religiosas Bernardas, solemne función en honor del meliflúo Santo Fundador de la Orden, estando encargado del panegírico nuestro querido compañero el administrador de este semanario D. Antonio Romero.

Hay concedido un jubileo especial.

La Feria de Guadalajara

Habiéndose recaudado para contribuir á los festejos de la próxima feria, entre comerciantes é industriales de la capital, la pequeña cantidad de pesetas *mil ciento diez*, que unidas á las *tres mil* consignadas en el presupuesto municipal con el mismo fin, suman *cuatro mil ciento diez*, es de presumir que las próximas ferias resulten más *frias* que celebradas en el mes de Enero.

Nosotros, que tan sólo deseamos el engrandecimiento y prosperidad de la región en general y el de Guadalajara en particular, sentimos muy mucho que el comercio é industria de la capital, quebrantados por los viajes económicos de recreo á Madrid y por el decrecimiento permanente de población, sean los que principalmente sufran las consecuencias de la mala *feria*; pero también hay que confesar, que á esas dos importantes clases parece importarles poco que así suceda, en vista de lo entre las mismas recaudado.

Diferentes y complejas causas, según hemos oído, determinan la situación presente, pero teniendo en cuenta poderosísimas razones del dominio de la mayoría de los vecinos de Guadalajara, nos abstenemos casi en absoluto de tratar la cuestión, deseando tan sólo por bien de todos una de dos cosas: ó que desaparezca para siempre la feria de Guadalajara, pues acaso hoy se celebre únicamente por conservar la tradición, toda vez que carece de objeto directo como hace medio siglo, ó que todos, animados de buenísimos deseos, contribuyamos al esplendor de la misma; de lo contrario, habremos descendido en este particular caso al nivel de la más insignificante aldehuela de Castilla, y para descender tan rápidamente, mejor es *matarla* de una vez y celebrar en el próximo Octubre los funerales.

Una jira militar á Marchamalo

Hermosa, por todos conceptos, resultó la realizada el sábado último á la villa de Marchamalo por los alumnos de este Colegio de Huérfanos de la Guerra.

Sobre las 10 de la mañana del indicado día, y en correcta formación, llegaron los *pequeños reclutas*, evolucionando por breve espacio en la plaza del pueblo, ocupada totalmente por el vecindario. Poco tiempo después, penetraban en el templo alumnos y jefes, oyendo el Santo sacrificio de la Misa, celebrada por el Sr. Capellán de dicho Colegio.

A las doce, sirvióse á los alumnos, colocados por secciones, á la sombra de copudos árboles de la plaza, nutritiva y abundante comida, reseñada en amplia tarjeta, en la que se leía, sobre los hermosos colores de la bandera nacional, esta dedicatoria: «A la villa de Marchamalo, el Colegio de Huérfanos de la Guerra.»

El acto de fraternidad fué mayor al reunirse á comer los Sres. Jefes y Oficiales del Colegio con las autoridades y principales personalidades del pueblo. A los postres del almuerzo, se pronunciaron sus correspondientes brindis.

A las seis de la tarde, llegó el Sr. Gobernador civil, acompañado del Secretario del Gobierno, ejecutando los alumnos á su presencia varios ejercicios militares.

Nuestro querido y digno Gobernador don Juan Menéndez Pidal, dirigió la palabra á los colegiales, recordándoles en hermosísimas frases los deberes contraídos para con la patria, madre cariñosa que mitiga y dulcifica las amarguras, terminando el bien improvisado discurso con un ¡Viva España! y ¡Viva S. M. el Rey Alfonso XIII! que fueron espontánea y frenéti-

camente contestados por la numerosa concurrencia.

En resumen; un gran día de fiesta para los habitantes de Marchamalo, que nunca olvidarán la visita hecha por los alumnos del Colegio de Huérfanos de la Guerra de Guadalajara.

Por cuenta propia felicitamos muy de veras á los Sres. Jefes, oficiales y alumnos del Colegio, por la buenísima idea, que reporta incalculables beneficios instructivos, higiénicos y sociales.

Don Casimiro Campos y Hurtado, Doctor en Sagrada Teología, ha sido nombrado Canónigo de la Catedral de Cuenca, después de unos ejercicios brillantísimos.

Reciba nuestra más cordial enhorabuena.

Lleno de gran entusiasmo el pueblo de Brihuega, ha celebrado una vez más sus tradicionales fiestas en honor á su patrona la Virgen de la Peña.

Mas siendo éstas renombradas por toda la provincia por su gran popularidad, y el haber llegado la revista que nuestro activo corresponsal Sr. Pérez y Pérez cuando estaba en prensa el número, nada extrañará á nuestros lectores no seamos más explícitos.

Desde Puebla de Don Fadrique (Toledo)

Ha sido denunciada la torre de la Iglesia parroquial de dicha villa. Según opinión de los arquitectos diocesano y provincial, que la han reconocido, está en peligro.

Se han tomado precauciones, y se está en proyecto de echarla abajo, á fin de evitar un día de luto á los vecinos de la localidad.

El domingo pasado, 9 de los corrientes, celebróse en la parroquia de la mencionada villa una solemne función al Santísimo Cristo del Consuelo, á expensas de una familia piadosa. Ocupó la cátedra Sagrada el edificante orador Padre Gerónimo (escolapio).

En su discurso tuvo periodos muy lucidos.

El día 15 se cantó el *Te Deum* por el fausto acontecimiento de la exaltación del Sumo Pontífice Pío X, al solio Pontificio. Asistieron las autoridades y gran número de fieles cristianos. —*El corresponsal.*

SECCIÓN RECREATIVA

CUADRADO

```

. . . . .
. . . . .
. . . . .
. . . . .
. . . . .

```

Sustitúyanse los puntos por letras de modo que horizontal y verticalmente se lea:—1.º *infinitivo*.—2.º *animal*.—3.º *artificios de ciertos animales*.—4.º *instrumento de azotar*.—5.º *color de rosa*.

* * *

CARTA-CHARADA

A mi amigo, paisano y condiscípulo N.

Amigo *tercia cuatro*: Dí á tu hermana *tercia prima* que *prima segunda cuarta* hallo la pieza de *tercia cuarta* que me pide, ni la *tercia prima* que, según dice, se dejó olvidada en ésta.

Tuyo affmo.

TODO.

* * *

Las soluciones en el número próximo.

Soluciones del número anterior: Al rombo. *Serapio*.—A la charada. —*Músculo*.

Ama de cría

de buenas condiciones para casa de los padres. Se desea en casa de D. Juan Catalina García, en Brihuega.

Sección de anuncios

SE VENDE

Un par de mulas jóvenes y de buenas condiciones, acostumbradas á toda clase de trabajos.

Dará razón el Veterinario de Horche D. Nicasio del Rey.

VENTA DE CASA Y BIENES

EN LA VILLA DE HORCHE

Precio y detalles, informará en dicho pueblo Florentina de Felipe Caballero, viuda de Julián Pérez. 4-1

DISPONIBLE

CASA PALACIOS

Camisería, Lencería, Géneros de punto y Pañolería de seda

Confección de ropa blanca para señora, caballero y niños

Primera casa en géneros blancos

Holandas, retortas y lienzos de hilo.—Grandes novedades en céfiros, batistas, clarines, percales é infinidad de artículos propios para la presente estación.

Especialidad en brillantinas, piqués, muletones y otros géneros para envolturas de recién nacidos.—Estameñas para hábitos.

SATURNINO PALACIOS

6-POSTAS, 6.-MADRID

Academia preparatoria para Carreras Militares

DIRIGIDA POR EL CAPITÁN DE INGENIEROS

DON FRANCISCO SUSANNA Y TORRENTS

PLAZA DE BRADI, NÚM. 1.—GUADALAJARA

Esta Academia fué fundada en Octubre de 1902, y en la última Convocatoria ha obtenido: 3 plazas en Ingenieros, una en Artillería y una en Infantería.

Durante el mes de Agosto se admiten alumnos para adelantar en los estudios y empezar en mejores condiciones el curso en 1.º de Septiembre.

Internos y externos.—Pídanse reglamentos

ECO DE LA ALCARRIA, UNA PTA. TRIMESTRE

Taller de Pintor-Decorador

DE

Alfredo Rodríguez Vélez

Calle de Don Juan de Austria, número 4.—MADRID

Especialista en heráldica; Letras doradas en cristal; imitaciones á maderas, mármoles y bronces.

Esta casa se encarga de ejecutar con la mayor prontitud y economía todos los trabajos de Pintura que se la encomienden, así en Madrid como en provincias.

DON JUAN DE AUSTRIA, NUM. 4

MADRID

Se vende

una casa en esta ciudad, San Lázaro 28.

Razón, Superiora del Asilo de Hermanitas de los Ancianos Desamparados.

MOLINERO

Se necesita uno para el molino de Cimballa (provincia de Zaragoza), muy práctico en el picado y rayonado de muelas francesas y con buenas referencias ó informes.

Dirigirse á D. Angel Ibáñez, en dicho pueblo. 4-4

Se

VENDE coche-jardinera, de dos ruedas, con guarniciones.

Razón, su dueño, Plazuela de Dávalos, 4, pral. dcha.

PIANOS DE ALQUILER

Torres, núm. 5

Sacristán organista de Santiago.

E. Burgos

IMPRESOR



LA LIBERTY.—MAYOR BAJA, 69

GUADALAJARA

Facturas, recibos, volantes, membretes, esquelas ●●●

●●● Libros y periódicos

Especialidad en tarjetas de todas clases y tamaños ●●●

